

se gastaría en envigados, con lo que se erogaría disponiendo enladrillados, y se verá lo mucho que se ahorra usando de estos últimos: se debe reflexionar mucho acerca de su respectiva duración, la que en los enladrillados es dilatada: si uno ú otro ladrillo se desquicia, se quiebra ó se aniquila por el traqueo, á poca costa se reemplaza; lo que no sucede con los envigados, cuesta mucho suplir la falta de una viga, muchísimo restablecer un envigado.

Si los dueños de fincas abanzan mucho practicando lo que propongo, los habitantes de las piezas bajas disfrutaran muchas utilidades: lo primero, se libertan de aquel hedor que sufren, á causa de que no es posible que las vigas se dispongan tan contiguas que no dejen algunas hoquedades, y por ellas se difunden á las piezas eshalaciones corrompidas, que se hacen muy sensibles aun á los que no tienen olfato delicado: lo segundo, aquella dilatada serie de insectos que se propagan (entre el vacío que intermedia entre vigas y suelo) como son los mestizos ú hormigones, los pinacates ó escarabajos hediondos, las cochinillas &c. &c., en los suelos dispuestos con enladrillados no logran proporción para alvergarse.

También se libertan de otra bestia perniciosa cual es la rata: si en México no hubiese entarimados, este pernicioso cuadrúpedo no abundaría con tanto exceso; su común alvergue es en el hueco que se dispone entre vigas y suelo: allí se ocultan.

Como cada cual piensa con su cabeza, no faltará quien diga que los pavimentos dispuestos con enladrillados serán de corta duración; pero á esta réplica satisficere con decir, durarán lo mismo que los de las habitaciones altas, y digan lo que quieran: lo cierto es, que en las habitaciones altas no se han fabricado entarimados, como es notorio, y que las maderas escasearán y se aniquilarán según el consumo diario: en poco tiempo llegará el día en que no se registre un solo árbol en los montes que rodean á este valle.

Muchos miles de pesos importa lo que se gasta anualmente en reemplazar vigas en los entarimados de los muchos templos, capillas y piezas bajas que se comprenden en el recinto de la ciudad.

El uso de enladrillados, á mas de que ahorra grande porción de madera, que puede aplicarse á otras necesidades indispensables, socorre á la industria, porque se aumentarán las fabricas de ladrillos, y por esto se sustentarán muchísi-

mos: el barro con que se fabrican es muy abundante en los contornos de México, y el manantial con que lo cuecen abunda demasiado, porque emplean los horneros el estiércol, que si no tuviese este destino, abultaría en México muchísimo el volumen de basura (1) que se deposita en su recinto. Este arbitrio de cocer el ladrillo con estiércol es invención del país: en Europa consumen mucha leña para conseguir una hornada de ladrillo: basta por ahora, porque me prometo tratar de esto con prolijidad: importa mucho á los hombres instruirse de la práctica de cada país: en cada uno la necesidad, el acaso, y tal vez cierto tino, tienen planteadas manipulaciones, que serán ventajosísimas á otros países, si se establecen: el hombre mas rudo en ocasiones arbitra lo que se oculta á los que se consideran sábios.

Notas del editor de esta Gaceta.

Nota 1. El autor de la memoria acerca de los utilísimos usos de la cebadilla y maravilla, lo es D. Juan José Bermudez de Castro, facultativo médico de los mas acreditados en esta capital, el mismo que tiene comunicado en las Gacetas política y literatura los usos medicinales del vino emético, y el método seguro para curar los dolores pleuríticos (ó dolores de costado) el que en su práctica de día en día adquiere mayor vigor.

Nota 2. La diversa denominación con que se conocen las plantas en distintos países, me obliga á manifestar que

(1) Son en grande número las mulas que se emplean en México para el tiro de coches, muchísimos los caballos que los aficionados á la gineta sostienen; á mas de que el cuerpo de arrieros que se emplea en conducir piedra y otros efectos están radicados en la ciudad: si los hortelanos de la Tlaxpana y ladrilleros no estrajesen tanto estiércol, la ciudad se hallaría rodeada de cerros compuestos con este material: quien reflexione y observe la cantidad de cargas de paja y cebada que se introducen en la ciudad diariamente, el consumo del salvado, y la multitud de canoas que se dirigen á la ciudad repletas de plantas acuátiles, inferirá de esto el grande número de bestias que se mantienen en el recinto: omito el especificar la punta ó plantas de maíz cuando está verde, y el tlasole ó caña de maíz seca que se introduce para el mismo fin, porque su cúmulo aturde; pero esta introducción no se verifica sino en determinados tiempos. De este cúmulo de materiales puede inferirse cual sería el del estiércol, si los fabricantes de ladrillo no lo estrajesen de puertas á fuera.

la maravilla, de cuyo uso medicinal se trata en la anterior, es la misma que en España se conoce por *Don Diego de noche*, por *mexicanas* segun Herrera en su tratado de agricultura, y en Francia por *Belle de nuit*: otros autores la especifican con el epíteto de *Mirabilis Peruana*, y los indios mexicanos las llaman *Tlaquilin*: otros naturalistas, como Valmont de Bomare, *Jalapa* (error intolerable!). Siempre es muy conveniente, cuando se trata de medicamentos, disipar dudas.

AGRICULTURA.

¿Con qué supliremos á la inopia de combustible, indispensable para cocer el alimento, y para surtirnos de lo que nos ministran las artes? La omnipotencia, que vigilante atiende á nuestra conservacion, nos presenta un retén de materiales, para que no perezamos por la falta de material de primera necesidad.

En el valle de México se debe verificar una estupenda abundancia de torba, ¿por qué no se utiliza? Los panaderos, tocineros &c. si la usasen, el consumo de leña disminuiria infinitamente, y su uso se reduciria para que sirviese en el destino á que es indispensable.

Si los hornos de panaderia, de vidrio &c. &c. se dispusiesen con economia, el consumo del combustible sería muy corto: tratemos pues, de considerar con reflexion materias de tanto interés: por mi parte prometo dar algunas pinceladas, y vivo satisfecho de que otros ejecutarán lo mismo: trabajemos con afán, para que nuestros sucesores en el pais no nos culpen de omisos, sino que esta heredad, que la benignidad del ser supremo nos ha franqueado, se la transmitamos como un vínculo que no desmereció en nuestras manos; que al contrario, se quejarán de nuestra desidia, si talando, y no sembrando, á su vista se les presentan montes sin leña, ó una aridez semejante á la de la Arabia. Debe tenerse muy á la vista, que los árboles, no solo sirven para los usos caseros, sino que tambien son los que sostienen y dan vigor á los manantiales.

Ya que la madera necesaria para nuestros usos se va aniquilando con velocidad, ¿de qué medio nos valdremos para poblar los montes y llanos á poca costa? Tengo ya insinuado en una de las Gacetas como el Esmo. Señor Don Antonio de Mendoza remitió del Perú esta preciosa

semilla: en efecto, sin ella perecerian infinitas gentes: no reconozco árbol mas útil, que prospere con tanto vigor en cualquiera terreno, porque ya sea pedregoso, cenagoso, arenisco ó recargado de sales, el árbol del Perú en todo terreno vegeta con vigor: se vén árboles frondosos en los pedregales, en las lomas áridas, en los arenales, y en las orillas de la laguna de Tezcoco, en donde solo vegetan las plantas alcalinas (1): el árbol del Perú es el que solo se registra: su velocidad en crecer la tengo advertido respecto á muchos que he visto, porque los sembraron de propósito, ó porque espontaneamente nacieron [2], en el corto espacio de dos años su corpulencia llega á la altura de cuatro ó seis varas: (3) es tan vigoroso, que si se corta, de las raices brotan retoños en abundancia, que reemplazan al árbol cortado.

Es muy permanente el verde hermoso de sus hojas, que se burlan de los rigores del invierno, manteniendo siempre su verdor: los racimos de semillas rojas, que duran por

(1) En la calzada magnífica de S. Antonio Abad y en la entrada al paseo de Ecsmo Sr. Bucareli por la calzada de S. Cosme, se reconocen varios sitios repletos de sales, en los que no prosperan ni los sauces, ni alamos, sean blancos ó negros, á causa de que el terreno no les es acomodado; planten en estos sitios árboles del Perú, y se esperimenterá una grande frondosidad: los ojos lo ven en otros sitios en que la industria no se ha ingerido.

(2) Los pájaros en el dia son los sembradores de la semilla, como ya espesé en la memoria.

(3) Crece con tanta velocidad un árbol del Perú, que uno sembrado á las orillas del real palacio en 1772, á los 80 años fue necesario aniquilarlo, porque ofuscaba con su sombra á las habitaciones inmediatas: en el sitio que se conoce por Cerrogordo, hace dos años sembraron la semilla de este árbol, y en el dia su magnitud asciende á mas de ocho varas: los agricultores de Europa como se regocijarian con la posesion de tan precioso vegetal. El sábio naturalista Sr. coronel D. Antonio de Pineda, que estuvo en el Perú, y despues aquí, me advirtió que el árbol del Perú ó, *molle*, en la América meridional es árbol pequeño, y que en Nueva España se agigantaba: en efecto es muy comun registrar en el valle de México árboles de diez y seis varas, y algunos tengo vistos cuyos troncos pasan de vara de diámetro, motivo porque en el dia en las tocinerias y carnicerías usan de los troncos para partir y desmenuzar la carne; bien que esta es muy mala práctica, porque á la carne se le apega la resina, que es de pesimo gusto; pero el que se usen prueba que su tronco engruesa mucho.

mucho tiempo, hacen apreciable á la vista este vegetal, que su abundancia y ciertas preocupaciones impelen á detestarlo: se reputa su sombra por perniciosa á la salud, en lo que ciertamente se versa mucha equivocacion: ¿quien dudará de que los animales, en virtud de aquel instinto que la sábia omnipotencia les asignó para huir de lo que les es dañoso á su conservacion, huyen de los sitios peligrosos: ¿pues como los ganados se abrigan de los ardores del sol á la sombra de un árbol del Perú? ¿Como los pájaros se alvergan en ellos á las horas en que los rayos solares se experimentan mas vigorosos? Si los animales no sufren abrigados á la sombra de un árbol tan útil como despreciado, creo que los hombres no tendrán que padecer si se acogen en su vecindad.

Es cierto que las hojas del árbol del Perú, ó *Molle*, machacadas ó estregadas, presentan al olfato una sensacion estraña y fétida; pero en asunto á economía no debemos portarnos como los Sabaritas: la utilidad efectiva, sócorrer á la necesidad del día con pábulo que sirva para condimentar nuestros alimentos, es de lo que necesitamos: este preciosísimo vegetal es el que socorre á las necesidades de muchos pueblos situados al Norte de México, por su medio viven, y sin él, acaso no hallarian una astilla para alumbrarse.

¿Por qué tan útil árbol, que aquí ha prosperado, no se intenta propagar? Porque la abundancia es la precursora de la escasez: hemos vivido rodeados de combustibles: los hemos quemado sin considerar que en pocos minutos un leñero ó cortador de árboles destruye lo que la naturaleza ha tardado siglos en producir. [1] Un cierto sugeto (no quiero nombrarlo) acusa al árbol del Perú de que su leña y carbon eshalan muy fétido olor; pero este mismo tiene surtido á México de las resultas de innumerables árboles del Perú, que taló, que tiene vendidos, y que se han consumido por los artesanos, sin que hasta el día alguno se haya quejado de los malos efectos que causa la combustion de la madera que provee árbol tan útil.

Si los poseedores de fincas atendiesen á la utilidad que á ellos ó sus descendientes debe producir un plantío de este vegetal, abririan tantos ojos, si son prudentes, por-

[1] Un encino tarda tres siglos para adquirir el término de su robustez, y en pocas horas se le echa á tierra.

que de los que no lo son, y que solo atienden á la hora en que viven, sin dar una hojeada á lo venidero, de estos debo desentenderme, digo que formando siembras de semilla del árbol del Perú, cuyo gasto escaltado al precio supremo no puede subir en una legua en cuadro á 25 pesos, al término de cinco ó seis años, lograrian un rédito sobreabundante á lo gastado. [1]

Imitemos lo que ejecutan las aves: á estas se debe la propagacion de los árboles del Perú, porque engullen la semilla, y como no es digerible, la deponen por los sitios en que vuelan: á estas, digo, se debe que en el Norte de México los habitantes tengan combustible para sus diarias necesidades: si los pájaros no les sembrasen árbol tan útil, perecerian los hombres, porque la escasez de material para condimentar los alimentos, y para rebatir otras necesidades, en las que es indispensable el uso del fuego; no admite equivalente.

¿Pero qué ingratos somos en lo general los hombres! Reitero mis espresiones, uno que ha utilizado muchísimo, porque taló un bosque de árboles del Perú, vendiendo la leña para muchos usos, decia y quiere persuadir á que es material que infesta con su mal olor las oficinas de jabon &c. pero no se le podia requerir y preguntarle, si la madera del árbol del Perú es tan inútil, ¿como halló compradores? ¿Como no tiene una astilla á su disposicion, despues de haber cortado por el pie tan crecido número de árboles? Lo que puedo asegurar es, que en muchas panaderias y en muchas oficinas, destinadas á fabricar jabon, y en las salitrerias, se ha consumido mucha leña de árbol del Perú, sin que se haya reconocido alguna desventaja ni algun reclamo por el fétido humo que supone este sugeto. ¿Cuando los hombres serán ingenuos! Siempre que obren con legalidad, siempre que atiendan mas al beneficio pú-

[1] Veinte y cinco pesos componen cien jornales, porque se paga á los indios operarios á razon de dos reales por día; en cien dias puede sembrar un indio con semilla de árbol del Perú una legua, puesto no se necesita escavar sino arrojar al suelo paulatinamente grano por grano: luego mi cálculo no es descabellado ó infundado, y si emplean muchachos que ganan un real al día, se aumenta el tiempo, y se aclara mucho mas mi aserto: á mas de que pueden plantearse muchos arbitrios sencillos con que desparramar mucha semilla con ahorro de tiempo, lo que espondré en otra.

blico que al particular. No faltan sinceros; pero à éstos por epígrafe se les puede acomodar el *rara avis in terra &c.*

Como estamos rodeados de zenzuales y golondrinas, à quienes es preciso obligar à que guarden silencio, porque sus decisiones suelen apoyarse en perjuicio del público, debo añadir, que cuando espuse que el Escmo. Señor Don Antonio de Mendoza, despues de haber gobernado à la Nueva España, pasó à ser virey del Perú, remitió aquí una porcion de semilla del árbol del Perú, que tanto ha prosperado: uno de ellos, ó de ellas, se burló de mi asercion; pero ¡qué infundado procedió! Lo primero, porque así lo espresa nuestro Plinio el Dr. Hernandez: lo segundo, porque debia considerar que la espresion *árbol del Perú*, demuestra su origen: lo tercero, porque *Molle* no es voz del idioma mexicano, y los indios, tan espertos en calificar à los vegetales por sus virtudes, ó el uso à que se destinaban, no hubieran usado de espresion agena à su idioma: lo seguro es, que el árbol del Perú en Nueva España se reconoció por *Molle*: luego los indios mexicanos ejecutaron lo mismo que los europeos, esto es, decir cacao, metate, tabaco, admitiendo denominaciones de idioma estrangero.

INDAGACIONES ACERCA DEL ORIGEN DE LOS MATAMOROS Ó SILES, POR EL BARON DE SERVIERES (1).

Sub terris posuit domos, atque horrea fecit.
Virgilio Georgicas lib. I. v. 182.

La voz matamoros está compuesta de dos raices tomadas de dos idiomas de la Asia, significa cosa escondida ó almacen subterráneo, y este es el nombre que los árabes y moros aplican à los subterráneos en que depositan el trigo.

La agricultura, hija de la necesidad y sustentadora del hombre, fué la madre de las artes y ciencias: el agricultor, despues de haber labrado la tierra y sembrádola, precisamente inquirió los medios para conservar las semillas debidas à sus fatigas: el trigo está sujeto à la podredumbre ó

(1) La traduccion es importante por lo que se verá despues de finalizada la introduccion.

corrupcion, y à la voracidad de las aves é insectos; por lo que el agricultor hubiera perdido las esperanzas debidas à sus anhelos, si no hubiese proporcionado arbitrios para libertar à la semilla de la fermentacion pútrida, y de la voracidad de los insectos y aves. En los primeros tiempos, cuando los hombres comenzaron à unirse para formar pequeñísimas poblaciones, una limitada y estrecha morada apenas era suficiente para servirle de habitacion; por lo que no pudiendo resguardar en ella la cosecha de los frutos debidos à su industria, ocurrió à un simple y sencillo modo para conservarlos: una escavacion formada en la inmediacion de su pequeña cabaña, le proporcionaba una suficiente troje: la tradicion histórica sirve de apoyo y nos dá indicios del origen de los matamoros, tan acostumbrados por las naciones antiguas: sus costumbres por precision deben dirigirnos en lo que vemos ejecutado por las naciones mas recientes.

Varron, Columela, Plinio é Hirtius nos enseñan como los Capadocios, los Stracios, los Españoles y Africanos enteraban los trigos en fosos ó pozos llamados sires (1): lo mismo practicaban los Frigios, los Scitas, Hircanios y Persas &c.

Los egipcios ignoran el uso de los matamoros, à causa de que el Nilo inunda el terreno, y porque muy de pronto abandonaron las costumbres de bárbaros para civilizarse y establecer una sábia legislacion: despues de muchos siglos, y en el tiempo del patriarca José, en Egipto se hallaban establecidos los graneros ó alhondigas en que se depositaban las semillas para el alimento del pueblo.

Los griegos muy tarde adoptaron el establecimiento de alhondigas, puesto que Hesiodo refiere se depositaba el trigo en espiga en vasijas de barro ó en canastos.

No obstante de que los romanos establecieron muy buenas alhondigas, no olvidaron del todo el uso de depositar los trigos en vasijas, cuya magnitud era de ocho à nueve pies de alto, y de diez à doce de diametro. [2]

Ya es tiempo de tratar de lo que se practica en nuestro tiempo, y observar como diversas naciones de la Africa y de Europa establecen matamoros ó graneros para conservar la semilla,

„Tengo vistos, dice el viagero Shaw, doscientos ó tres-

(1) De aquí sin duda por corrupcion decimos *silos*.

(2) El pie de París es de doce pulgadas: treinta y una de estas componen la vara mexicana.